

URUGUAY
NUESTRO TIEMPO

En la serie de fascículos que el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) ha publicado bajo el título global de *El Uruguay de Nuestro Tiempo* se dedicó el número 9 al repaso de lo que se dio en llamar *Las artes del espectáculo*. La actividad de teatro y cine fue cubierta por Carlos Muñoz, en tanto lo atinente a la música —en sus vertientes populares y culta— quedó a cargo de Ruben Castillo.

A lo largo de doce páginas complementadas con ilustración fotográfica, Castillo recoge en apretada síntesis los acontecimientos y los nombres que fueron haciendo la historia musical del país, especialmente en lo que es el Canto Popular. En tal sentido es un documento importante, a sumar a los anteriores —por su orden el libro de García Robles publicado hace una década por Alfa, el que junto a Juan Capagorry publicamos en Arca, y el que Júcar editó en Argentina a Fabre y Dabeziés—. Además del testimonio Castillo incluye consideraciones personales sobre el devenir de ese fenómeno cultural, que coincidimos en calificar como de primera magnitud para la cultura nacional y aún la de toda América Latina.

En lo que hace a la música llamada culta, el trabajo tiene no menor importancia, dada la ausencia de cualquier tipo de sistematización al respecto en materia de publicaciones y a lo largo de varios años. El autor se muestra especialmente cauteloso en este terreno sin que eso desmerezca la utilidad del material para todos aquellos a los que pueda ser oportuna una referencia escueta pero multitrada de nombres tanto a nivel de intérpretes como de compositores.

E.R.B.

ANTIRRUTINA

Larbanois - Carrero

Creemos que el recientemente editado "Antirrutina" (Ceibo CSLP 75-501) debe ser considerado como el legítimo tercer LD de Larbanois-Carrero, luego de un período de más de dos años en los que el dúo, a partir de la aparición de "Cuando me pongo a cantar", incursionó en diversos trabajos discográficos participativos. El más importante de ellos fue "En recital", un LD compartido con Vera Sienna donde pudo palpase el comienzo de una fase de crecimiento hoy plenamente consolidada en "Antirrutina". Sin dejar de ofrecer una coherencia indiscutible con su producción anterior, Larbanois-Carrero redondean en esta nueva placa el resultado de búsquedas compartidas con los más importantes músicos que integran el canto popular uruguayo, exigiéndose antes que nada el logro de una expresión interpretativa y contestataria (en el sentido menos desgastado y acaso más literal que se le pueda dar a la palabra) de la tan desdoblada realidad que vive nuestro pueblo. Y es ese tan difícil como necesario "desdoblamiento luminoso" lo que está planteado desde el pique, en el título mismo: "Antirrutina". De "antirrutina" a "anticonformismo" o "antimordaza" o "antiderrota" (y podríamos desgranar una lista interminable de opciones derivadas) hay apenas el paso de cada surco de este LD. Larbanois-Carrero se apoyan para ello en un constante trabajo de recreación, donde los alambicados colores que juegan un papel complementario sobre las bases musicales (trombones, armónica, charango, guitarra eléctrica y Ovation, contrabajo solista, ornamentos percusivos) adquieren una indivisible y austera irradiación arcoírica. Es este mismo criterio de "integración no acumulativa", por otra parte, el que busca hacer funcionar como piezas de un contexto uniforme ritmos que pueden arrancar tanto del gato, la milonga, la murga, la chacarera o el malambo, como del joropo, la plena o hasta el propio rock. Este espectro rítmico aparece también tamizado y unificado por el trabajo de recreación arreglística que le otorga al todo el inconfundible sello "antilujo" y a la vez "antimolde" del dúo, más allá (o más acá) de su cada vez más depurada identidad vocal. Con respecto a los músicos participantes, digamos

que apoyando el sobresaliente papel de Eduardo Larbanois en ejecución y arreglos, brillan con trazos propios René Marino Rivero, Federico García Vigil, Luis Lasa, Jorge Galemire y Sergio Saavedra.

En cuanto a los textos, a esta altura resulta redundante pero necesario subrayar —con una nueva prueba a la vista— que Larbanois-Carrero siempre se han preocupado por cantar al máximo el rendimiento de la palabra como herramienta decisiva en su producción. "Antirrutina" se destaca de entrada por plantear un abordaje muchas veces directo de la particular coyuntura que vive nuestro pueblo. Los conocidos riesgos de caída en el "facilismo" afrontados por tal apuesta expresiva son ampliamente sorteados gracias a la versatilidad del arte de Washington Benavides, en espléndidos temas como "La parva indestructible", "En la tormenta" o "En la noche" (un viejo texto musicalizado por Darnauchans que revitaliza su vigencia) sin olvidar la eficacia de "La plena", "El gato del gato" o el propio "Antirrutina" —estos últimos tres compuestos en participación con Larbanois y Carrero, que parecen haberse "largado" de una vez por todas a elaborar textos propios. Una de las revelaciones del disco lo constituye precisamente la sencilla calidad que fluye de los temas compuestos por Mario Carrero, en especial a través de su notable "¿Cómo haré?". El resto del programa ofrece acertadas incursiones en el medido humor (sugerente o nostálgico), desde el ya mencionado "Gato del gato" al "Chacalambo de la cocina" o "De arriba parece igual" —este último sobre un texto-debut de Fabre que merece una especial bienvenida. También merecen una valoración muy especial los versos de otro debutante, Hugo Rodríguez, que generan una de las canciones de mayor densidad lírica de la placa: "Mensajes". Dejamos para el final la mención a una hermosa nueva versión de "Pobre Joaquín", prologada entrañablemente por la voz del maestro Rubén Lena. Allí se produce un calado en la "universalidad desnuda" que no podía dejar de redimensionar la enjundiosa propuesta plasmada por "Antirrutina".

Hugo Giovanetti Viola